

EL NUEVO MERCADO DEL PRADO

Las fantásticas ideas, planes y proyectos que emanan de las preclaras mentes de nuestros munícipes, ponen siempre de manifiesto su megalomanía y, sobre todo, el deseo de embaucar políticamente a los ciudadanos.

Con el gobierno de PSOE tuvimos: el tranvía a la playa, el edificio Innova, el proyecto de Enzo Piano para el paseo perimetral del puerto, el Palacio de Congresos...

Como es lógico, el gobierno del PP no quiere ser menos y, de la mano de jeques árabes o potentados rusos, nos prometen golf de 18 hoyos en Marxuquera, golf en la Marjal, urbanización de la playa de l'Ahuir, línea marítima a Ibiza, el gran parque acuático y tantas y tantas maravillas que, como siempre, acabarán cayendo en saco roto.

Pero, desgraciadamente lo que no ha caído en saco roto ha sido el mamotreto instalado en el Prado con el que pretenden, nada más y nada menos, según leo en este periódico: "imitar a los mercados de la Boquería en Barcelona o San Miguel en Madrid, para abrir un nuevo concepto de mercado y dinamizar –yo diría mejor dinamitar– el comercio de la zona".

Muy privilegiada debe ser la mente que ha parido esta idea de instalar: un supermercado de la firma *Mas y Mas* y ocho "paradas" con quiosco, frutería, cafetería, vinoteca, carnicería-charcutería, pescadería, salazones y panadería-pastelería. El señor Torró calificaba todo esto como "un mercado de primera, con productos y servicios de primera". Pero es evidente que este "mercado de las maravillas" no aporta nada nuevo, porque todas estas paradas ya existen en la zona del Prado, muy bien surtidas y atendidas por el pequeño comercio de toda la vida.

El mamotreto con el *Mas y Mas* y con todas las "paradas" se convierte por lo tanto en la más pura y dura competencia desleal que el Ayuntamiento, tan aficionado a meterse en negocios invadiendo la esfera privada, plantea al pequeño comercio en esta época de crisis.

Para montar este artificio propagandístico, el Ayuntamiento más endeudado de España no sólo se ha gastado un millón de euros del erario público, sino que además ha invadido la cuarta parte de una plaza pública que es para el disfrute de los ciudadanos. Un espacio ideal que estaba cumpliendo una magnífica función social acogiendo, bajo techado, a todo tipo de grupos y asociaciones.

Y además, ya que hablamos de la plaza del Prado, me recuerdan muchas víctimas del tropezón que eliminan el dichoso escaloncito.

José Miguel Borja